

40 años de COPEI

Hemos querido recoger en nuestra revista algunas reflexiones de personas vinculadas, actualmente o en años anteriores de su vida, al pensamiento social cristiano. Gustavo Tarre Briceño es un conocido dirigente copeyano, subjefe de la Fracción Parlamentaria de su partido; Otto Maduro se separó de COPEI en 1967 para formar la Izquierda Cristiana; Juan José Monsant se separó hace tres años cuando ocupaba en COPEI el cargo de Secretario de Relaciones Internacionales. Deseábamos una mayor participación copeyana en estas reflexiones; las múltiples ocupaciones de posibles colaboradores y las fechas de cierre de este número han imposibilitado estos aportes; esperamos poder recibirlos próximamente.

Se complementan estas reflexiones con los aportes politológicos de Arturo Sosa A. a partir de los análisis del libro de Ricardo Combellas.

La espontánea colaboración de Mireya Escalante, que no pretende hacer un análisis partidista o ideológico sino ofrecer un testimonio personal de "cristiana común y corriente", refleja la experiencia de muchos cristianos que, hace unos lustros vivieron gozosos su pertenencia eclesial en la periferia copeyana. (N. de la R.)

DE LA OPOSICION A LA ESPERANZA

Gustavo Tarre Briceño

Escribir un comentario sobre los cuarenta años de COPEI no es tarea fácil para quien ha militado en ese partido durante más de la mitad de su vida. Sin embargo pienso abordar el tema con crudeza y espero que con realismo.

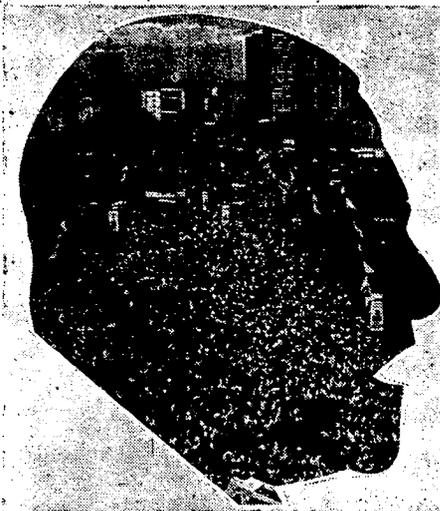
La primera pregunta que me hago no es precisamente original pero pienso que hoy es especialmente pertinente cuando COPEI, partido demócrata cristiano, completa cuatro décadas.

¿Hay lugar, terminando el siglo XX, para partidos de inspiración cristiana? La pregunta es válida no sólo para Venezuela sino para el resto del mundo, especialmente para Europa y América Latina. Para mí la respuesta es tajantemente afirmativa. Cada día más afirmativa

Ya nadie ve en el marxismo ortodoxo un modelo a seguir. De la Unión Soviética a Cuba y de Polonia a Kampuchea, el comunismo no es más que un catálogo de fracasos, frustraciones, represión y atropellos.

El socialismo democrático europeo, en ejercicio del poder en tantos países, se ha convertido en un cascarón de retórica de izquierda que envuelve políticas económicas y sociales que en nada se diferencian de las aplicadas en iguales circunstancias por gobiernos conservadores. Lo social demócratas hispanoamericanos no presentan, en líneas generales, mejor imagen. La deuda externa ha convertido a los gobiernos de esta tendencia —con la clara excepción del peruano— en los mejores gestores de la banca internacional.

En el otro extremo, la derecha, remozando roídas banderas y viejas recetas económicas, tiene hoy el viento en popa. De Reagan a Chirac y de Marga-



rett Thatcher a Roraima, viejos slogans y antiguos planteamientos recobran actualidad: liberalismo, "laiser faire", librecambismo, "liberación" de las fuerzas productivas, libertades económicas, rechazo al Estado. Hemos vuelto a los últimos días del siglo XIX.

¿Estas son las únicas alternativas? Para quienes creen en el mandato de amor al prójimo; para quienes piensan que por encima del beneficio individual y del provecho personal está el bien común; para quienes aspiran ver en la solidaridad el motor fundamental de la vida social; para quienes sostienen que la dignidad de la persona humana está por encima de todo; para quienes comulgan con la idea de que el desarrollo económico está en función del hombre y de todos los hombres; para quienes rechazan cualquier violación a los derechos humanos; para quienes así pensamos, tiene que haber otra salida, otro camino: El social cristianismo que en Vene-

zuela encarna COPEI.

Se trata de un movimiento político con un cuerpo doctrinario sólido y coherente pero que ha fallado y falla a la hora de trasladar esos planteamientos filosóficos a programas concretos. En 1986 COPEI requiere presentar al país una visión social cristiana de la economía; un enfoque claro y armónico del desarrollo; una visión nueva de la dinámica social. Esta carencia la conoce COPEI y para dar respuesta a ella se ha convocado para este año un Congreso Ideológico. Concebido como un modelo de participación democrático, este evento tiene por objeto un inmenso esfuerzo de imaginación creadora para lograr que los principios que inspiran a la Democracia Cristiana se concreten en un mensaje a los venezolanos y en el fundamento del programa de gobierno para 1989. Mensaje para un país en crisis. Mensaje para una Nación que cada vez confía menos en sus dirigentes, en sus partidos y en sus instituciones. Mensaje en el cual hay que establecerle a Venezuela metas y prioridades.

El cuadragésimo aniversario se presenta en momentos en los cuales la imagen de COPEI está muy deteriorada. Menos del veinte por ciento de opinión favorable en las encuestas. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que COPEI no haya logrado capitalizar el inmenso descontento que ha generado la administración del Presidente Lusinchi? Algunos han explicado esta circunstancia en una supuesta debilidad de la oposición copeyana. No comparto esta opinión. A pesar de haber planteado al gobierno acuerdos en áreas fundamentales, en la llamada línea de "oposición de servicio nacional", COPEI ha sido un crítico implacable

de esta administración. Con pocas excepciones, las medidas fundamentales de este gobierno han contado con una drástica, decidida, enfática y clara oposición. No creo que allí esté el problema. Hemos hecho oposición. Hemos hecho toda la oposición que cabía en estos dos años de gobierno. La falla ha sido el no haber sabido convertirnos en esperanzas del pueblo de Venezuela. Frente al desencanto producido por el gobierno de Lusinchi los venezolanos aún no han vuelto la mirada hacia COPEI, y nuevamente me pregunto ¿por qué?

Es indudable que la percepción que tuvo el pueblo venezolano del gobierno de Luis Herrera Campins incluye mucho en esta situación. No es éste el lugar para analizar los aciertos y errores de la gestión del Presidente Herrera. El hecho objetivo es que la opinión mayoritaria no es favorable. Pienso que el tiempo y la gestión de Lusinchi reivindican al gobierno de Herrera. Es indudable que hoy no se vive mejor. Una administración sin rumbo claro, sin metas definidas y con marcado sentido antipopular demostrará, por vía de comparación, que el gobierno de Luis Herrera no tuvo la mayoría de los vicios que se le imputan. Las decisiones de los tribunales revocando gran parte de los autos de detención dictados en contra de funcionarios de la pasada administración evidenciarán también que la campaña de desprestigio desatada en su contra a partir de febrero de 1984 carecía de fundamento. Salvo contadas, y no por ello excusables excepciones, se trató de un gobierno formado por hombres honestos.

La recuperación de la imagen de Luis Herrera Campins; la presentación de un mensaje vigoroso e innovador; el inmenso prestigio del fundador del Partido, Rafael Caldera; la excelente imagen de Eduardo Fernández, secretario General de la Organización, son los factores que permitirán el funcionamiento de la llamada Ley del Péndulo. COPEI se constituirá nuevamente en esperanza. Es un partido maduro, endurecido por las vicisitudes, por las que ha atravesado en estos cuarenta años, abierto a las nuevas generaciones, consciente de que existe una clara relación entre la política y la ética y dispuesto a conducir a Venezuela hacia el siglo XXI.

